

Las características del rol docente en la educación inicial y su relación con la construcción de la subjetividad moderna.

Sheila Amado.

Cita:

Sheila Amado (2011). *Las características del rol docente en la educación inicial y su relación con la construcción de la subjetividad moderna.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sheila.amado/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfy7/tEO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las características del rol docente en la educación inicial y su relación con la construcción de la subjetividad moderna

Lic. Sheila Amado (Universidad de Buenos Aires – Instituto de investigaciones Gino Germani)

Objetivo: El objetivo de mi trabajo es problematizar el rol docente en la educación inicial y su relación con los conceptos planteados por León Rozitchner en su libro *La cosa y la cruz*. Me interesa específicamente analizar la relación que existe entre la construcción social en torno al género y las características que deben cumplir los y las docentes dedicados a instruir a los más pequeños en el sistema escolar.

Introducción

En el libro *La cosa y la cruz* León Rozitchner (2007) nos hace notar que todas los análisis críticos dedicados a analizar el origen del modo de producción capitalista se centran específicamente en las condiciones materiales económicas que fueron necesarias para la instauración del presente sistema. Sin embargo poco se ha escrito acerca de las transformaciones psíquicas profundas que fueron necesarias para el dominio subjetivo. Esta será entonces la tarea que se propone emprender el autor. Nos dirá Rozitchner que es a través del pensamiento cristiano que se instalan las condiciones necesarias para la dominación subjetiva y que por tanto es necesario problematizar una de las obras fundantes del pensamiento cristiano las confesiones de *San Agustín*.

Creemos necesario entonces repasar brevemente cuales son los presupuestos que sostiene el modo de producción capitalista para poder comprender mejor hasta donde penetra la dominación subjetiva y cuál es en particular el rol que adquiere la mujer en este complejo.

El modo de producción capitalista y sus misterios

En el capítulo primero del *capital* Marx (1980) comienza problematizando la mercancía, nos dice que a primera vista esta no parece encerrar demasiados secretos, pero que ni bien comenzamos a desentrañar sus características esta se presenta ante nosotros como una forma mística, se transmuta en una cosa sensorialmente suprasensible.

En el sistema capitalista los hombres producen en el ámbito privado para posteriormente intercambiar los productos de su trabajo en el mercado, esta relación solo se hace posible bajo la

forma de asignar un valor concreto a cada uno de los objetos involucrados. En efecto, las mercancías poseen un doble valor: valor de uso, como objeto destinado a satisfacer necesidades humanas, hasta aquí sin demasiados misterios, y valor. Este último es donde podemos hallar parte de la resolución del dilema, siempre y cuando analicemos las mercancías del único modo en que estas pueden ser entendidas, es decir, de modo relacional. La posibilidad del intercambio de productos disímiles físicamente supone una medida que permita equiparar los objetos más allá de sus diferencias, esta medida es el trabajo abstractamente humano, es decir, el trabajo indiferenciado. De esta forma podemos concluir que la magnitud del valor no se encuentra en las características físicas de los objetos concretos que se convierten en mercancías, sino que son producto de las relaciones sociales necesarias para la producción en este sistema en particular. Esto es lo que Marx denomina el fetichismo de la mercancía. Nos dirá Marx entonces que lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es solo la relación social determinada existente entre aquellos. De ahí que para hallar una analogía pertinente debamos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso.

Lo que nos interesa extraer de aquí es necesidad que se produce en el capitalismo de separar la naturaleza del espíritu como condición necesaria para la reproducción de este modo de producción y la importancia que adquiere la religión cristiana en este precepto.

La construcción de la subjetividad moderna y su relación con el cristianismo

León Rozichtner nos dice que el trabajo indiferenciado procede del cuerpo desvalorizado, despedazado y cuantificado y que es el cristianismo quien prepara ese desprecio hacia el “uso de los cuerpos” que el capital expropia. En este sentido, la obra de San Agustín aparece como central dado que, por un lado, las confesiones se imponen como un modelo del occidente moderno, y por otro, estas cobran mayor importancia en tanto es el propio santo quien relata en primera persona cuáles son las transformaciones subjetivas necesarias que exige el cristianismo para ser creyente.

Agustín encarna entonces los preceptos del pensamiento cristiano y nos permite analizar cuáles son las huellas profundas que la religión cristiana marca tanto a quienes profesan la religión como a quienes no.

Las confesiones relatan el tránsito que realiza Agustín para convertirse en Santo, en ellas el autor recorre toda su vida desde la niñez hasta la edad madura, confiesa sus pecados y expone sus avatares en torno al sexo, la amistad, su relación con los padres y su encuentro con Dios. El libro de Rozitchner presenta múltiples aristas para el análisis de ese escrito, nos interesa aquí pensar cuál es el valor que se le da al cuerpo.

La desvalorización del cuerpo y el rol de la mujer

San Agustín desmerece el cuerpo, lo presenta como algo detestable algo que debe ser reprimido en pos del florecimiento del espíritu. Para él todo lo sensible es pecaminoso, lo verdadero es el espíritu, el cuerpo es el pecado. Su conversión implica entonces alejarse de lo terrenal, negar la sexualidad misma seguir los pasos que le marca la más pura de todas las mujeres terrenales: su propia madre, mujer asexuada y divina por “naturaleza”.

En sus confesiones San Agustín nos cuenta como él mismo huye, con ayuda de su madre, de la relación lasciva que tiene con la que denomina simplemente como “*una mujer*”, donde aún pecador compartió una relación alejada del amor conyugal pactado con vistas a la procreación. Aquí vemos como las relaciones sexuales mismas son reducidas al mero acto de procreación con ausencia de placer, dado que todo disfrute del cuerpo se aleja del camino divino, de la espiritualidad.

En la religión cristiana el propio cuerpo de la madre aparece como negado en la procreación. María, madre primera, madre de Jesús, es virgen, es como profesa el rezo sin pecado concebida, es decir sin acto carnal efectivo, sin placer. La mujer aparece como un “envase” de la gracia divina, del hijo que es ante todo y por tanto primero que nada hijo de dios. De esta manera las mujeres son desterradas de su sexualidad, se presentan como seres asexuados, carentes de goce, como madres virginales que entregan amor puro. Agustín refiere a este punto al preguntarse por el lugar de Dios en la infancia, en efecto para el santo lo que hay es una génesis invertida, donde Dios es anterior a la propia madre, la leche del pecho materno es solo el soporte material, femenino, de un significativo fluido racional, divino y masculino.

La educación inicial y el tipo ideal de “maestra”

Todo lo planteado hasta aquí en torno a la construcción de la subjetividad en el capitalismo nos permite comenzar a problematizar un tipo de institución particular: La escuela.

Desde los orígenes de la educación en nuestro país podemos rastrear en los distintos documentos los rasgos que se esperan que cumpla una maestra para poder llevar adelante la tarea educativa, como ejemplo tomamos un contrato de trabajo de principios del siglo XX que otorgaba el ministerio de educación:

- “1. No casarse. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si la maestra se casa;
2. No andar en compañía de hombres;

3. Estar en su casa entre las ocho de la noche y las seis de la mañana, a menos que sea para atender una función escolar;
4. No pasearse por las heladerías del centro de la ciudad;
5. No abandonar la ciudad bajo ningún concepto sin permiso del presidente del Consejo de Delegados;
6. No fumar cigarrillos. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si se encontrara a la maestra fumando;
7. No beber cerveza, ni vino ni whisky. Este contrato quedará automáticamente anulado si se encontrara a la maestra bebiendo cerveza, vino o whisky;
8. No viajar en coche o automóvil con ningún hombre, excepto su padre o su hermano;
9. No vestir ropas de colores brillantes;
10. No teñirse el pelo;
11. Usar al menos dos enaguas;
12. No usar vestidos que queden a más de cinco centímetros por encima de los tobillos;
13. Mantener limpia el aula: barrer el suelo del aula al menos una vez al día; fregar el suelo del aula al menos una vez por semana con agua caliente y jabón; limpiar la pizarra al menos una vez al día; encender el fuego a las siete, de modo que la habitación esté caliente a la ocho, cuando lleguen los niños;
14. No usar polvos faciales; no maquillarse ni pintarse los labios.” (Etchegoyen, 2010: 40)

Vemos aquí como el tipo ideal de maestra involucra al cuerpo mismo de la mujer, escondiendo todo rasgo mundano se intenta elevar a la maestra al grado de virgen inmaculada, alejada de todo contacto con el sexo opuesto, como madre amorosa debe evitar cualquier tipo de acción que deje entrever que ella es un ser sexuado.

Estos presupuestos si bien no se presentan de manera explicita, permanecen actualmente arraigados en el imaginario social especialmente cuando nos referimos a la educación inicial, una página de Internet pregonaba que “La maestra jardinera juega un doble papel en la vida de un niño, por un lado, es su maestra, y, por otro, hace de mamá”¹, otra página expone un poema a las maestras jardinera, he aquí un fragmento:

Maestras jardineras...
¿Se llamarán así...?
¿Porque cultivan flores
y son custodias de un jardín?

¹ <http://www.san-pablo.com.ar/rol/?seccion=articulos&id=2422>

Al verlas celosas, atentas, diligentes.
Yo respondo con seguridad que ¡sí!
Nacieron dispuestas a convertirse en madres.
Sin la sublime necesidad de parir.²

Vemos aquí como el sexo de la maestra se niega hasta tal punto que esta se nos presenta como madre absolutamente pura que no necesita del acto carnal de parir para tener hijos.

Estos presupuestos que se construyen en tono al rol docente se acentúan aun más cuando el rol maternal se ve a “amenazado” por la presencia del maestro jardinero en el aula. Distintos artículos periodísticos de conocidos diarios de tirada nacional³ nos muestran que uno de los principales miedos que tienen los padres al dejar a sus hijos en manos de un maestro es la posibilidad de un abuso sexual.

Nos proponemos pensar ahora, en base a los aportes de Freud, como se construye el vínculo con la madre a partir del complejo de Edipo y como esta relación es retomada por el sistema capitalista para el control social.

La relación con la madre y el complejo de Edipo

El complejo de Edipo según Freud (1924) representa la forma en que todo hombre entra en la cultura. El desarrollo de este concepto nos permite comprender mejor cuál es la importancia que asume el rol materno en la conformación de la subjetividad de los individuos.

Según el psicoanalista alemán el drama del enfrentamiento del niño con las normas aparece en forma de duelo. Alrededor de los tres años el niño enfrenta dos leyes constitutivas de toda sociedad: La prohibición del incesto y el parricidio. Este dilema se da en torno al deseo del niño de aspirar a la misma posesión que tiene su padre, es decir, el amor de la madre. Ante la prohibición del padre de satisfacer su deseo, el niño se ve amenazado ante la inminente amenaza de castración, y dado que este último no tiene, en tanto infante, un poder real para vencer al padre busca una peculiar forma de resolver el dilema. Debemos tener en cuenta para comprender mejor este esquema que la amenaza de castración tiene para el niño una doble vertiente: el niño es el pene de la madre fálica, el complemento que la iguala y a la vez la distancia del padre. Es decir el niño no solo quiere poseer a la madre sino que también quiere continuar siendo el valor de ser todo para ella, es decir, aquello que la realiza y da término a su ser incompleto. El niño frente al enfrentamiento se recluiría a una

² <http://www.quetapoesia.com/foro/viewtopic.php?t=884>

³ <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4352-2008-08-29.html>
<http://edant.clarin.com/diario/2009/03/22/sociedad/s-01882262.htm>

forma anterior de relación con el mundo exterior: la identificación oral, es decir, buscará incluir al objeto dentro de sí. Como resultado de esto entonces incorpora dentro de sí la figura de su represor. En este acto el niño le aplica al padre la misma medida con el que este era amenazado, es decir, le da muerte. El niño recae entonces en una contradicción, si bien odia al padre a la vez lo ama, por tanto justamente en nombre de ese amor el niño da nuevamente vida al padre en su subjetividad. Será entonces a partir de este momento que la ley del padre regirá la subjetividad del individuo. La identidad será dominada por el deber ser del padre y a todo enfrentamiento de esta forma le sobrevendrá la angustia de muerte. Ser diferente sería entonces dejar de ser.

Vemos aquí el rol materno esta inscripto en lo más profundo de nuestro ser, es decir en la constitución del propio aparato psíquico. Qué el individuo mantiene una relación de amor con su madre como primer objeto de deseo, y que ante la imposibilidad de volver a la unión originaria que estos mantenían y, a su vez frente a la amenaza de castración por parte del padre, el individuo reprime su deseo dirigiendo su libido a otros objetos situados por fuera de esta relación.

El amor a la madre se presenta entonces como el fundamento más profundo de nuestra sexualidad.

Algunas reflexiones finales

Hemos visto a lo largo de este trabajo como se construyen en torno a los preceptos cristianos las formas subjetivas que permitirán la posterior dominación capitalista. Corroboramos que fue necesaria la desvalorización del cuerpo es pos del espíritu abstracto para poner en funcionamiento la maquinaria de la forma mercantil dineraria que sostiene al capitalismo. Vimos además que esta desvalorización del cuerpo arremete principalmente contra la mujer, donde esta se presenta como mero medio para el nacimiento de los hijos de Dios. En este sentido el mito en torno a la virgen María constituye el cuerpo de la mujer como madre inmaculada, ser asexuado que procrea sin placer. El complejo de Edipo nos muestra a su vez, qué el amor a la madre es parte constitutiva de la conformación de nuestro aparato psíquico y que por tanto la relación que mantenemos con nuestra progenitora se inscribe en nuestro deseo sexual más profundo.

Estas pautas que rigen la subjetividad moderna se presenta en múltiples dimensiones de la vida social, una de ellas es el rol docente en la educación inicial. Donde el papel docente aparece íntimamente relacionado con el lugar de la madre, por tanto se exige de los docentes: que sean mujeres, porque estas son asexuadas, este precepto se corrobora frente al hecho de que la aparición de un hombre en ese rol implica la inminente amenaza de un abuso sexual; que sean madres sin procrear, como la misma virgen María alejadas de todo pecado carnal; que sean dulces y cariñosas como una segunda mamá.

Bibliografía

Etchegoyen, M. (2010) La educación y la mujer. *Nuestra idea*, 1 (1), 40-43. Recuperado de <http://www.amsafe.org.ar/images/stories/PDFs/Recursos/Publicaciones/NuestraIdea-Nro01.pdf>

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu

Marx, K. (1980) El Capital Tomo I, vol.1. Libro primero, El proceso de producción del capital, Siglo XXI Editores, México.

_____ (1987) Manuscritos económicos-filosóficos de 1844 en Escritos de juventud, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Rozitchner L. (2003) Freud y el problema del poder. Buenos Aires: Losada.

_____ (2007) La cosa y la cruz: Cristianismo y capitalismo (En torno a las confesiones de San Agustín). Buenos Aires: Losada.